

Material Imprimible

Curso Grafología del Espacio y Movimiento

Módulo Primeros pasos en el Análisis Grafológico

**Contenidos:**

- El simbolismo espacial y las diferentes zonas en que se divide la hoja, el escrito y las letras
- Teorías psicológicas en las que se basa el análisis grafológico
- Yo social y Yo íntimo
- Cerebro y escritura
- Arquetipos gráficos

## **Simbolismo espacial**

El creador del simbolismo espacial fue el psiquiatra suizo Max Pulver, quien incorporó el psicoanálisis a la grafología.

Este simbolismo lo aplicaremos a todos los grafismos y técnicas proyectivas gráficas, como escrituras, garabatos y dibujos, y con él interpretaremos las distintas zonas en la hoja de papel y las letras.

Pero... ¿Por qué es tan importante el simbolismo espacial? Porque con él podemos llevar a cabo una correcta interpretación de la personalidad y carácter del escribiente.

Otra cuestión a tener en cuenta es que para analizar un escrito siempre vamos a partir del aspecto más general, para luego entrar en análisis de los detalles.

Ahora bien. Seguramente se estarán preguntando... ¿Qué es el simbolismo del espacio?, ¿Cómo lo interpretamos? Primero debemos ser conscientes que el lenguaje está lleno de "simbolismos": algunos los hemos heredado a través de las generaciones y otros son adquiridos durante nuestra vida social y familiar.

El espacio se divide en un arriba, abajo, centro, izquierda y derecha.

El "arriba" tiene un significado simbólico de lo espiritual, las normas, el padre como transmisor de la ley, los mandatos sociales, como de religión, también lo abstracto, las ideas, ideales, los sueños y aspiraciones. Asimismo, es el plano donde se dirigen las tendencias que no toman contacto directo con la realidad de los sentidos.

Lo "bajo" simboliza lo maléfico, los signos de decadencia, los vicios y los instintos. Por dicho motivo es que tenemos que ser cautelosos, ya que todo esto no solo se analiza desde lo negativo, sino como un aspecto donde la razón no es la que guía, sino el instinto de conservación individual y el de la especie, la sexualidad, nutrición, tendencias orgánicas, etc. Podemos decir entonces que comprende las necesidades del tipo motor, como el movimiento físico, el trabajo, el deporte, los viajes, los cambios de ambiente, las necesidades biológicas como la sexualidad, nutrición, y también los intereses técnicos y prácticos, como lo son el dominio de los sentidos físicos.

En la cultura occidental, la escritura se dirige de izquierda a derecha, del “yo” al “tú”. Este “yo” se conforma a través del tiempo gracias a las experiencias vividas, aprendidas, por lo que la izquierda representa el pasado y el origen, simboliza lo maternal, aquello que nos resguardó, protegió y, al mismo tiempo, nos retuvo.

Por su parte, la derecha, el tú, representa el futuro, lo “paternal”, que nos lleva hacia el contacto social, lo que supone ponernos en actividad, para lograr la realización de objetivos, metas y progresar.

Al escribir nos situamos en el presente, entre el ayer y el mañana. Por eso, el centro representa el “yo presente”, lo cotidiano, el aquí y ahora, además se encuentran aquí las emociones y la afectividad, y en este centro confluyen todas las demás zonas afectando, dirigiendo o conteniendo nuestro actuar, por lo que el “yo” debe adaptarse a esas realidades.

Del análisis del simbolismo del espacio, junto con una mirada global de un escrito, podremos determinar el tipo de ambiente gráfico, lo que es realmente significativo para los siguientes pasos a seguir, ya que nos determina qué tipo de significación psicológica adoptarán los rasgos y trazos encontrados.

Un ambiente gráfico puede ser positivo o negativo, y a continuación descubriremos qué debemos observar para determinar uno u otro.

En un ambiente gráfico positivo deberemos observar cómo los movimientos gráficos obedecen a su propio ritmo, tienen un orden, continuidad, proporción y equilibrio constantes, por lo que hay armonía y espontaneidad en todos o en la gran mayoría de los aspectos gráficos.

El ambiente gráfico negativo, por su parte, ocurre cuando todos o la gran mayoría de los aspectos gráficos y espacios son arrítmicos, desordenados, desproporcionados e inarmónicos.

Para que podamos visualizar estas zonas les pedimos que vean la siguiente imagen para su mejor comprensión. Según lo que ya hemos visto tenemos:

- en la zona superior, lo intelectual, mental, ideales, la fantasía, imaginación, aspiraciones, el mundo de las ideas, espiritualidad, optimismo y euforia.
- en la zona media, los afectos, sentimientos, emociones, el presente, lo cotidiano.

- en la zona inferior, la zona de impulsos e instintos, lo biológico, necesidades básicas, lo material, lo concreto, motriz, sexual y lo inconsciente.
- en la zona izquierda, las vivencias del pasado, figura materna, la dependencia o no hacia ella, la historia infantil y las experiencias infantiles, la desconfianza, los recuerdos, pasividad y protección.
- en la zona central está el presente, el aquí y ahora, la realidad inmediata
- y en la zona derecha, la extraversión, el futuro en cuanto a proyectos, la sociedad, la confianza para resolver dificultades, la imagen paterna, la actividad y la expansión vital.

Ahora vamos a lo más interesante, que es aplicarlo a los escritos y letras. En los escritos se divide la hoja en tres partes iguales de forma longitudinal, quedando así tres zonas definidas: Zona Superior, Media e Inferior, y por otro lado, dividimos la hoja en dos de forma transversal, quedándonos definida la zona izquierda y la derecha, y donde convergen todas las zonas sería el centro.

¿Les parece si vemos juntos unos ejemplos? Hemos aplicado estas divisiones a diferentes escritos, donde podemos apreciar, a simple vista, los diferentes modos en que ocupan, o no, las zonas que hemos delimitado.

Ustedes se preguntarán... ¿Por qué pasa esto? Es gracias a que el grafismo es individual e inconfundible, ya que cada persona posee una escritura que jamás se confundirá con otra. No existen dos grafismos iguales por más que intentemos imitarlos y/o copiarlos; de todos los gestos humanos, el gesto gráfico es el más íntimamente ligado a nuestra formación psíquica.

Y en las letras, ¿lo aplicamos igual? la respuesta es sí, pero antes entendamos que todas las letras tienen una parte esencial, que es indispensable en su estructura para que sea legible, y otra parte secundaria, que puede estar presente como no, y no afectar a la legibilidad de ésta, o al menos no debería.

La letra f es la única de nuestro alfabeto que su trazado cursa por todas las zonas. En las letras, la zona media se denomina cuerpo, la zona superior hampas, y la zona inferior jambas; el trazo inicial se ubica en la zona izquierda y trazo final en la zona derecha.

Ahora bien, ¿qué pasa con el resto del alfabeto? debemos determinar sobre qué zona desarrolla su trazado, y para ello vamos al ejemplo con la palabra haya. La letra H posee

un trazo inicial en la zona izquierda, continúa ascendiendo formando el hampa en la zona superior, baja formando un arco en la zona media, y finaliza en la zona derecha con su trazo final, que se une con el trazo inicial de la siguiente letra, la A, que vemos que solo recorre una zona: la media. En la Y vemos que además de sus trazos iniciales y finales, ocupa la zona media y la zona inferior, y por último otra letra A, que solo ocupa la zona derecha junto con su trazo inicial y final.

### **Relación entre la Grafología y el Psicoanálisis de Freud y de Jung**

Para comenzar vamos a decir que si bien el grafólogo nunca va a ejercer como un psicólogo, debe tener los conocimientos básicos y fundamentales para el correcto análisis de los rasgos y signos gráficos.

Antes de empezar a ver más en detalle las interpretaciones de las zonas que aprendimos anteriormente, debemos hacer una referencia al psicoanálisis y su creador, el Dr. Sigmund Freud, que en su teoría denominó **aparato psíquico** a lo que antiguamente se llamaba mente, psiquis o alma, lo que no tiene una localización física, por lo tanto, no es tangible.

Según Freud, para entender una personalidad debemos tener presente ciertos factores:

- Primeramente, los factores constitucionales, que es lo heredado, lo genético y biológico, lo menos modificable y lo que conforma el temperamento.
- También hay que tener presente los factores adquiridos, como los vínculos entre los padres e hijos, afectos, límites, carencias, evolución libidinal, influencia de familiares, instituciones en las que uno se inserta, como la escuela, los clubes, el trabajo, etc., el medio social en el que se vive, la religión a la que se pertenece, entre otros.
- Por último está el factor desencadenante, que es el estímulo externo o interno que moviliza una conducta.

En sus postulados sobre el psicoanálisis, Freud desarrolló dos teorías que se complementan entre sí.

En su primera teoría, dividió al aparato psíquico en tres: Consciente, Preconsciente e Inconsciente. Veamos juntos qué abarca cada uno:

- El consciente abarca la facultad de conocer, comprender y relacionar los hechos externos con la realidad interna del sujeto. Con él nos conectamos con el medio,

tenemos impresiones de ello y obtenemos estímulos de ese presente. Es el aquí y ahora, y nos relaciona con la realidad a través de lo que percibimos.

- El preconscious se sitúa entre el consciente y el inconsciente, y es el sistema que nos permite traer a la consciencia por nuestra propia voluntad los recuerdos, estímulos, impresiones, y las experiencias vividas pasadas.
- Por su lado, el inconsciente se constituye por contenidos que hemos suprimido de la consciencia porque nos generan conflictos internos y por lo que no pueden volver a ella como tal. Este sistema no lo podemos manejar a voluntad como el preconscious, y estos contenidos suprimidos se pueden manifestar indirectamente, disfrazados, en sueños, en lapsus linguae, etc.

La segunda teoría de Freud sobre el aparato psíquico considera otras tres divisiones que, como dijimos anteriormente, no anulan las anteriores, sino que las complementan. Estas 3 divisiones son el ello, el yo y el superyó.

- El ello es el motor de la energía psíquica, está regido por el principio de placer, y en él se alojan los deseos. Asimismo, es la parte más irracional e infantil de la personalidad.
- El Yo es la parte ejecutiva de la personalidad, decide y produce la conducta; está gobernado por el principio de realidad, y negocia entre los impulsos del Ello y las normativas del Superyó.
- El Superyó es la parte normativa, los ideales, el deber ser. Es el resultado de la incorporación de los mandatos prohibitivos de las figuras paternas, exigencias y normas sociales.

En las personalidades maduras existe o debería existir un equilibrio entre ello, yo y superyó, bajo la coordinación del yo. Cuanto más equilibrio exista entre las tres instancias, más nivel de armonía y salud psíquica habrá. Por lo contrario, a mayor desequilibrio, mayor anormalidad se reflejará.

Ahora bien. Carl Jung, en su teoría, plantea que las funciones psíquicas son las siguientes: Pensar, Sentir, Intuir y Percibir, y constituyen la estructura de la conciencia.

Con respecto a la voluntad, Jung no la considera función psíquica, sino como el potencial de las energías para animar a las funciones que nombramos.

Ahora veremos un poco más sobre cada una de estas funciones. A través del pensamiento intentamos comprender el mundo y adaptarnos a él. El “pensar” aprecia por medio del conocimiento desde el punto de vista de verdadero o falso.

A través de la función del sentir captamos el mundo que nos rodea en base a una valoración personal y única para cada individuo. El “sentir” aprecia lo que nos rodea a través de las emociones, del placer y desplacer que nos produce.

Una cuestión a tener en cuenta es que tanto el pensar como el sentir se califican como racionales, porque ambas trabajan desde la estimación.

La percepción, por su lado, es el sentido de la realidad por excelencia, y ve las cosas como son.

La intuición percibe también, pero en menor intensidad, y lo hace por medio de los sentidos, no solo tomando los estímulos exteriores, sino también los internos.

La percepción y la intuición son dos funciones irracionales porque eluden a la razón y no trabajan con juicio, sino con percepciones, sin darle valor o sentido.

Estas cuatro funciones están presentes en cada persona, pero nunca operan en simultáneo. Constitucionalmente habrá una función dominante, una segunda función auxiliar, y la tercera y cuarta función, que rara vez serán utilizadas.

De las cuatro funciones, se dividen en pares que, como polos de un imán, se repelen: pensar-sentir, percibir-intuir. Jamás van a mezclarse, por lo que cuando una es la dominante, su contraria va a verse obligada a funcionar en compensación.

Este breve desarrollo sobre las teorías del psicoanálisis de Freud y las cuatro funciones psíquicas de Jung son, por más decir, básicas, ya que son vastas y extensas, pero en este curso el fin es darles una base para poder avanzar en los próximos módulos, donde iremos aprendiendo sobre la significación psicológica de los rasgos y signos gráficos.

Ya presentadas estas teorías psicológicas, podemos realizar las correlaciones entre las zonas gráficas en que se dividen los escritos, palabras y letras con el psicoanálisis y ver su significación.

- La zona media es el ámbito del Yo y de la conducta, la realidad basada en la experiencia y la observación de los hechos, el tiempo presente. Asimismo es la zona donde se manifiesta la conducta gráfica propiamente dicha, consciencia de sí.
- La zona superior es el ámbito espiritual, ideativo; y allí están las imágenes y representaciones colectivas, como los arquetipos. También es el ámbito del intelecto, los ideales, el pensamiento, la autoridad, los valores y la normativa social. Esta zona corresponde a lo consciente y el Superyó freudiano
- La zona inferior es el ámbito instintivo, inconsciente, material; y a esta corresponde la sexualidad, sensualidad; enraizamiento, motricidad, las necesidades orgánicas. Forman parte de esta lo inconsciente y el ello.
- La Zona derecha es el ámbito de la progresión y del desarrollo adecuado; el futuro, las metas, los objetivos, el ámbito especial del Tú, de los demás, el devenir, la exteriorización, la ambición, el arquetipo del padre y el alocentrismo
- La zona izquierda es el ámbito de lo presente, del pasado, de las motivaciones y presupuestos conductuales; la tradición, narcisismo, pasividad, arquetipo de la madre, inconsciente; y también el ámbito de la interioridad, la regresión e introversión.

### **Yo íntimo - yo social**

Dentro de una persona vamos a encontrar distintas facetas del Yo, ya que nos comportamos de manera diferente según el ámbito en el que nos encontremos.

Todos nos comportamos de cierta forma si estamos en familia, con amigos, en el trabajo o en un ambiente que acabamos de conocer. No tratamos igual a un amigo cercano, a nuestro jefe o a nuestra pareja íntima, por lo que a la hora de estudiar la personalidad y comportamiento de una persona a través de la grafología, debemos imaginar el espacio que representa la hoja en blanco como el entorno por el que esa persona se mueve por el mundo y vive su vida, dejando marca de sus experiencias y vivencias.

Por eso, en el escrito en general y su totalidad vamos a encontrarnos con el “Yo Social” y, por el contrario, el “Yo Íntimo”. O sea, la verdadera esencia personal, el “yo real”, lo veremos



reflejado en ciertos caracteres de la escritura, como los óvalos, mayúsculas, y muy especialmente en su firma y rúbrica.

Ustedes se preguntarán ¿por qué la firma? Cuando firmamos un escrito, estamos reconociéndolo como nuestro, somos los autores de él. A su vez, esta firma puede ir acompañada por la rúbrica, que se podría decir que es como una coraza que la envuelve. En los próximos módulos nos explayaremos en cada uno de estos temas.

Imaginamos, además, que también se estarán preguntando qué es la personalidad, como está conformada, y cómo se expresa y manifiesta; entonces, despejemos juntos estas dudas.

La personalidad es la manera de ser de cada individuo, y está conformada por:

- La parte constitutiva, que es lo heredado y congénito
- La parte temperamental, que son las características innatas que constituyen la forma habitual de reacción
- Y el carácter, que es la forma de actuar de cada uno, producto de la educación, experiencias infantiles y otros factores formativos, como por ejemplo, lo ambiental

La personalidad se expresa a través de las conductas. Estas, a su vez, son comportamientos observables, como hablar, escribir, caminar, etc., y también no observables, que son las vivencias internas de la persona, como sufrir, recordar, amar, etc. Dentro del análisis grafológico desglosaremos cómo estas conductas se manifiestan en las áreas intelectual, afectiva y social de una persona, y es por ello que el análisis de los rasgos y signos gráficos van a tener su significación psicológica en estas tres áreas por separado.

Los motivos de realizar esto es no sólo porque genera una comprensión más sencilla para el destinatario del informe grafológico, sino también porque esta estructura le permite al grafólogo verificar cómo los rasgos y signos gráficos se compensan, contrarían en cada una de estas áreas.

Veamos un poco más en detalle qué comprende cada una de estas áreas.

- Del área intelectual forman parte todas las manifestaciones que podemos denominar como fenómenos mentales, como análisis, atención, concentración, creatividad, orden, desorden, imaginación, fantasía, inteligencia, intuición, memoria, organización, originalidad, planificación, síntesis, etc.

En esta área, el grafólogo va a determinar:

---

- el nivel intelectual
  - el tipo de inteligencias
  - las características del pensamiento, como coherencia, ritmo y fluidez de ideas, modo de razonar
  - las características de la atención, concentración y memoria
  - la claridad en la comunicación
  - la motivación
  - la iniciativa
  - el dinamismo y la energía puesta en la acción
- 
- el área afectiva es la base de la vida psíquica, es el modo de reaccionar más profundo sobre los acontecimientos internos y externos, independientemente de la razón, como la constancia, decisión, iniciativa, actividad, agresividad, ansiedad, angustia, autocontrol, autoestima, confianza, egocentrismo, narcisismo, libido, flexibilidad, honestidad, humildad, estabilidad, madurez, inmadurez, sentimiento, sensibilidad, sexualidad, fortaleza yoica, debilidad yoica, entre otros.

En esta área, el grafólogo va a determinar:

- las características del estado de ánimo
  - la expresividad afectiva, ya sea controlada, exaltada, espontánea, distante, etc.
  - el control emocional
  - la presencia y niveles de emociones, como temor, cólera, ansiedad, angustia
  - la agresividad hacia sí mismo o hacia otros
  - la madurez afectiva
  - y la seguridad y autoestima
- 
- En el área social, la persona vive por medio de los vínculos que establece con otros, quienes permiten la conformación de su identidad. El conjunto de vínculos sociales es lo que define la personalidad, como adaptación, sociabilidad, colaboración, competitividad, comunicación, cortesía, crítica, dependencia, independencia, diplomacia, empatía, extraversión, generosidad, liderazgo, dotes de mando, sumisión, etc.

En esta área, el grafólogo va a determinar:

- el tipo de comportamiento social

- la autonomía en los vínculos
- la aceptación de las normas de convivencia generales
- la forma de vincularse con el medio y quienes lo componen
- la adaptación
- y el nivel de dependencia/independencia

### **Relación entre el cerebro y la escritura**

La **escritura** es la muestra gráfica de todo lo que acontece en el cerebro, por lo que con el análisis grafológico podemos estudiar qué acontece en el sistema nervioso.

La escritura se produce a partir de determinadas zonas del cerebro donde se coordinan movimientos con emociones y cogniciones. Además, hay millones de neuronas que se conectan para que se produzca la escritura.

Escribir es un laborioso trabajo neurológico, un gesto que queda impreso en el papel, y tiene la particularidad de que se puede estudiar tiempo después de haber sido ejecutado, lo que no pasa con los gestos, que se realizan de forma espontánea y no quedan registrados.

La escritura no es sólo motora, sino que influyen caracteres psicológicos que hacen que la persona escriba de cierta manera diferente a cualquier otra. Puede haber aspectos similares de ciertos rasgos gráficos entre escrituras de diferentes personas, pero nunca van a ser idénticas.

Ahora vamos a adentrarnos un poco más en detalle de cómo interviene el cerebro en cada proceso de la escritura:

- El hemisferio izquierdo coordina la parte derecha del cuerpo, le interesan los números, es verbal, y tiene que ver, en gran parte, con el lenguaje. Asimismo, coordina, regula, da normativas y se ocupa del orden. Su manera de pensar es secuencial, literal y analítico, tiende a la disciplina y es objetivo, lineal con pensamiento enfocado en las soluciones con razonamiento lógico matemático.
- Por su parte, el hemisferio derecho coordina la parte izquierda del cuerpo. Es imaginativo, apasionado, generador de emociones, idealista, es decir, es el hemisferio creativo. Tiende a la mirada global, al pensamiento enfocado en múltiples posibilidades de soluciones, en la capacidad intuitiva. Además es el lado amable y emocional, y capta el arte, la música, y la poesía.

La escritura requiere de la coordinación de ambos hemisferios, y estos se mantienen en contacto e informados de qué sucede del otro lado. Asimismo, el cuerpo caloso, que es

---

por donde pasa la información entre hemisferios, los une. El cerebro trabaja en red, por lo que toda actividad cognitiva requiere la contribución del conjunto.

- La función de los lóbulos frontales está ligada a lo motor, por lo que planifica qué y cómo se va a escribir y se ocupa de los movimientos finos, coordinación de brazos, manos y dedos. Es importante la función de control de los movimientos para una correcta ejecución de los trazos.
- Los lóbulos temporales, por su lado, traducen los sonidos en letras, es decir, reconocen la forma de la letra para poder reproducirla en el papel.
- Los lóbulos parietales intervienen en la capacidad de tomar el útil escritor y usarlo adecuadamente, y de aprender a escribir con ejercicios permanentes. Gracias a este lóbulo podemos escribir una idea preconceptualizada, y además aportan las sensaciones de la mano y el cuerpo.
- Por último, los lóbulos occipitales permiten visualizar las letras antes de llevarlas al papel, y decodifican el significado de la palabra escrita.

¿Qué les parece si ahora conocemos las otras partes del cuerpo que participan en la ejecución de la escritura?

- El tálamo actúa en la ejecución y el movimiento; se encarga de la actividad automatizada y planifica el gesto.
- La médula espinal tiene la tarea de acordar el movimiento mientras se está ejecutando la escritura.
- La mano, por su lado, solo cumple la orden que viene del cerebro, y es la mano dominante la que ejecuta los movimientos automatizados que se le ordena. Si no se puede escribir con la mano, se puede hacer con el pie o con la boca.
- Los músculos también son importantes. Los movimientos para poder escribir son de flexión y extensión, y se necesitan de ambos para realizar la escritura. Los de la mano intervienen para sostener el útil escritor, y los de la muñeca son los que más intervienen en la escritura.
- El cerebelo hace todo el estudio previo a que se desencadene el movimiento, y una vez que partió el gesto gráfico, su papel deja de tener importancia.
- El tronco cerebral es importante para la producción de dopamina, que participa en la motricidad fina controlando los movimientos. Cuando falta la cantidad necesaria se producen movimientos parkinsonianos, que alteran la calidad del escrito.

- Por su parte, el sistema límbico es de vital importancia en el comportamiento emocional. Estas emociones regulan lo que pasa en el espacio de la hoja, e influye en el punto de modificar letras o palabras con las que estamos en conflicto emocional.

Según el grafólogo chileno Claudio Silva Hernández, “del hemisferio izquierdo proceden los elementos de carácter verbal y del derecho los del carácter espacial y una visión global y semántica de la palabra escrita. Considerando este complejo proceso neurológico, resultaría imposible que el gesto gráfico no recibiera la influencia de la función cerebral. Por ello, la grafología es un reflejo del funcionamiento de ese cerebro. El acto de escribir es una combinación de lo físico, de lo psíquico, y de aprendizajes. Escribir es una expresión del cerebro sobre el papel... Todos los signos gráficos de una persona varían en diferentes momentos, porque los procesos neurológicos no son estáticos. Estos se modifican y cambian la escritura. La unidad básica escritural es el trazo, y para poder construirlo debemos tener un cerebro, un sistema nervioso central y una coordinación adecuada que permita el funcionamiento neuromotor en forma eficiente... es imposible que el mensaje que hace el recorrido para transformarse en un trazo no se vea influenciado y contaminado con todos los fenómenos neuronales, que condicionan la personalidad, el carácter y el funcionamiento completo del cuerpo... es indudable que el cerebro es el que trabaja para que se genere la escritura...”

### **Inteligencia Emocional**

Este tema es muy importante para poder desarrollar con éxito los análisis grafológicos y, en especial, los dedicados a orientación vocacional y selección de personal.

Décadas atrás se determinaba que una persona era inteligente si pasaba satisfactoriamente un test basado en matemática y lingüística. Hoy en día, con el desarrollo de las neurociencias, sabemos que esto no es así: todos somos inteligentes, aunque cada persona va a desarrollar diferentes tipos de inteligencia de acuerdo a sus aptitudes y emociones.

Estas inteligencias las vamos a tener a disposición en nuestro día a día, aunque solemos dar uso a las más destacadas en nosotros o también a las que cultivemos más por nuestra elección de educación, oficio y/o profesión. Por eso es sumamente importante que las personas puedan orientarse correctamente en la vida, ya que desarrollarse en las áreas correctas para cada uno nos dará mayores probabilidades de éxito.

Howard Gardner, neuropsicólogo cognitivo de Estados Unidos, desarrolló varios estudios sobre inteligencias múltiples. Él sostiene en sus estudios que las personas llegan al entendimiento de las cosas por diferentes maneras, de acuerdo con el tipo de aptitud que las predomina, por lo que no existe una sola manera de acceder al conocimiento, sino que cada persona tendrá la suya propia.

Para Gardner, la inteligencia es “la potencialidad para encontrar salidas a los problemas, la amplitud para traer nuevos problemas y para encontrarles solución, la competencia para realizar las cosas, brindar un servicio de utilidad para la comunidad en la que uno vive”.

Hoy se habla de 8 tipos de inteligencia, aunque se supone que hay más. Estas son:

- Inteligencia corporal
- Inteligencia musical
- Inteligencia naturista
- Inteligencia interpersonal
- Inteligencia intrapersonal
- Inteligencia lingüística
- Inteligencia lógico-matemática

De acuerdo con el tipo de inteligencia predominante, tomando como referencia las inteligencias múltiples de Gardner se puede ver en qué área la persona se podrá desenvolver con mayor facilidad y posibilidad de éxito.

A través del análisis grafológico podemos determinar el porcentual de cada una de esas inteligencias en la persona y según las que predominen, orientarla en las áreas donde tiene mayores posibilidades de progreso.

### **Arquetipos y aspectos gráficos que le competen a la grafología**

El estudio de estos aspectos lo llamamos grafonomía, a cuya apreciación objetiva le seguirá la interpretación psicológica de los mismos dentro de un análisis grafológico.

De acuerdo con el español Augusto Vels, una eminencia dentro de la grafología mundial, “prescindiendo de todo sentido simbólico, ateniéndonos sólo a una idea objetiva y comprobable, la escritura manuscrita es una gráfica motriz, es el registro gráfico de una serie de movimientos con un contenido intencional y manifiesto, es decir, lo que el

escritor quiere expresar, y un contenido latente, que son los factores inconscientes que acompañan cada impulso gráfico”.

Con esta cita queremos dejar en claro que el grafólogo debe tener presente que en el escrito están estos dos contenidos, intencional y latente, y no está dentro de nuestras labores analizar ese contenido intencional. Por el contrario, debemos enfocarnos en el estudio del grafismo desde el punto de vista dinámico o de movimiento, valorando su intensidad, vivacidad, amplitud de movimiento, orden, continuidad, dirección, forma, etc. Dicho esto, comenzaremos a ver las letras dentro de su anatomía.

Las letras como forma gráfica están constituidas por:

- Trazos, que es el recorrido realizado en un solo impulso. La letra puede componerse por uno o más.
- Pleno, que es todo trazo descendente de una letra
- Perfil, que es todo trazo ascendente de una letra
- El óvalo son los “ojos” de las letras a, o, g, d, q, b
- Por su parte, las hampas son todos los trazos “plenos” de las letras l, t, b, d, f, k, hasta la base de la zona media
- Las jambas son todos los “plenos” de las letras g, j, q, p, z, y, f, a partir de la zona media hacia abajo
- Los bucles son todos los trazos ascendentes “perfiles” de las hampas y jambas, y que por “extensión” son el movimiento que asciende cruzando el hampa y uniéndose a ella formando el bucle, como por ejemplo, las letras l, e, h, b en cursiva
- La parte esencial es el esqueleto de la letra, la parte indispensable de su estructura
- Y la parte secundaria o accesoria es el ornamento o adorno de la letra, la que si no estuviese presente, no afectaría su legibilidad.

Como aprendimos anteriormente, en las letras se pueden diferenciar las zonas según el simbolismo del espacio. Hagamos un breve repaso:

- La zona inicial es donde se realiza el primer trazo de la letra
- La zona final es el último trazo donde se completa la estructura de la letra
- La zona superior está ocupada por hampas, puntos, acentos, barras de t y parte de las mayúsculas
- La zona media está ocupada en su totalidad por todas las vocales minúsculas y consonantes sin hampa o jamba, es decir, a, e, i, o, u, m, n, w, r, s, ñ, x, c, v, y por la

zona media donde las consonantes con hampa o jamba desarrollan parte de su estructura, o sea, g, q, p, d, f, h, k, z, b

- La zona inferior se mide desde la base de los óvalos de las letras hacia abajo, ocupada por jambas y partes descendentes de mayúsculas, o sea, q, y, p, f, g, j, z

Ahora veremos las letras desde el punto de vista del movimiento, y esto abarca dos análisis: hacia dónde se mueve y en qué forma lo realiza.

El movimiento gráfico se genera a través de las siguientes las direcciones cardinales:

- La dirección descendente, que es de arriba hacia abajo. La ejecución obedece a un movimiento de flexión del antebrazo, de la mano y dedos, y se producen los trazos “plenos”
- La dirección ascendente, que su ejecución obedece a un movimiento de extensión del antebrazo, mano y dedos, y produce “perfiles”
- La dirección a derecha, que le exige al antebrazo, mano y dedos un movimiento de abducción, resultando trazos dextrógiros
- Y la dirección a izquierda, que está condicionada por movimientos de aducción y da lugar a trazos sinistrógiros.

Según su forma, el movimiento puede ser recto, es decir, un rasgo que no presenta torsiones o desvíos en su recorrido, curvo, o sea, un rasgo con forma de segmentos de un círculo, y en ángulo, rectas que se cruzan o quiebran.

La forma de la escritura remite a los arquetipos utilizados para la construcción de las letras y de las uniones entre ellas. Tanto los movimientos curvilíneos como los angulosos tienen gran importancia en la zona media, ya que son proyectivos de la modalidad de adaptación y conducta, como así también del efecto de los impactos emocionales.

De la curva podemos diferenciar dos tipos:

- La curva esférica o circular, que lo reconoceremos como escritura redonda
- Y la curva oval, que lo reconoceremos como escritura redondeada

Del ángulo queremos destacar que es una desviación del movimiento recto, es una detención brusca en el trazado recto seguido de un cambio de dirección del trazo. Esto



provoca que la onda gráfica carezca de flexibilidad, es decir, es un movimiento duro que exige una mayor energía para producirlo.

Esos son los arquetipos simples, y existen también los derivados de los curvos y rectos, ¿los vemos? Derivan del movimiento curvo:

- La guirnalda, que es la parte inferior de los óvalos, como por ejemplo, la letra u
- El arco, que es la parte superior de los óvalos, como por ejemplo, montes de letra m, n
- Bucle: forma laceada de hampas y jambas, puede aparecer también en óvalos y otras partes de letras, por ejemplo, la l
- El lazo son trazos curvos que se unen y entre unen formando nudos flojos
- El golpe de látigo es el rasgo similar al triángulo pero con base curva con un trazo prolongado al final
- El espiral son trazos en forma circular que se realizan de forma repetitiva sobre la misma letra o parte de ésta

Ahora bien. Derivan del movimiento en ángulo:

- La maza, que es la descarga de presión al final de una letra o rasgo
- El arpón, que es la forma curvada realizada hacia dentro que aparece al final de un rasgo o letra
- El triángulo, que son los trazos que se entrecruzan realizando la forma geométrica
- También el gancho, que es el rasgo en forma de pequeño triángulo abierto
- El Golpe de sable, por su lado, es el rasgo similar al triángulo con un trazo prolongado al final
- La sacudida son los trazos que se asemejan a líneas quebradas
- El acerado es el final de determinados trazos o letras donde el rasgo va perdiendo presión
- Y las torsiones son los rasgos que suponen ser rectos y donde no se mantiene la linealidad y parecen curvos.